

I.2.1.2.3.- Piel de aves y plumas.

Con pellejos de aves, especialmente cormorán y pingüino, se confeccionaban vestimentas (capas, cubresexos por ejemplo, Fitz-Roy, 1839; Gusinde, 1986), recipientes para elementos livianos, pinturas o aceites (Hyades y Deniker, 1891; Gusinde, 1986; Bridges, 1987).

En momentos muy tardíos se confeccionaban muñecas para algunas de las cuales usaron pieles de aves (Gusinde, 1986)⁹.

Las plumas tenían para los yámanas distintas utilidades.

El plumón de diversas aves se podía consumir sin elaboración como yesca para encender un fuego (Hyades y Deniker, 1891; Bridges, 1892; Lothrop, 1928; Gusinde, 1986).

Como parte integrantes de otros bienes de consumo se cita los adornos para la cabeza (Forster, 1778; Fitz-Roy, 1839; Bridges, 1892; Lothrop, 1928 y Gusinde, 1986). Para estos menesteres preferían las plumas de garzas, albatros, cormoranes y cauquenes.

Como parte de instrumentos productivos su uso fundamental se restringía a emplumado de astiles de flechas (Hyades y Deniker, 1891; Gusinde, 1986) y portacebos en las líneas de pesca (Hyades, 1885; Martial, 1888; Hyades y Deniker, 1891; Gusinde, 1986).

⁹ "Elige el cuerpo de un pájaro adulto, principalmente un ganso salvaje o un cormorán, corta la piel en la mitad del cuerpo todo alrededor, la arranca, la deja secar, la rellena con hierba y cose la abertura. Con ello, la cabeza, el cuello y el pecho recuperan su forma natural" (Gusinde, 1986 (2) II: 732)

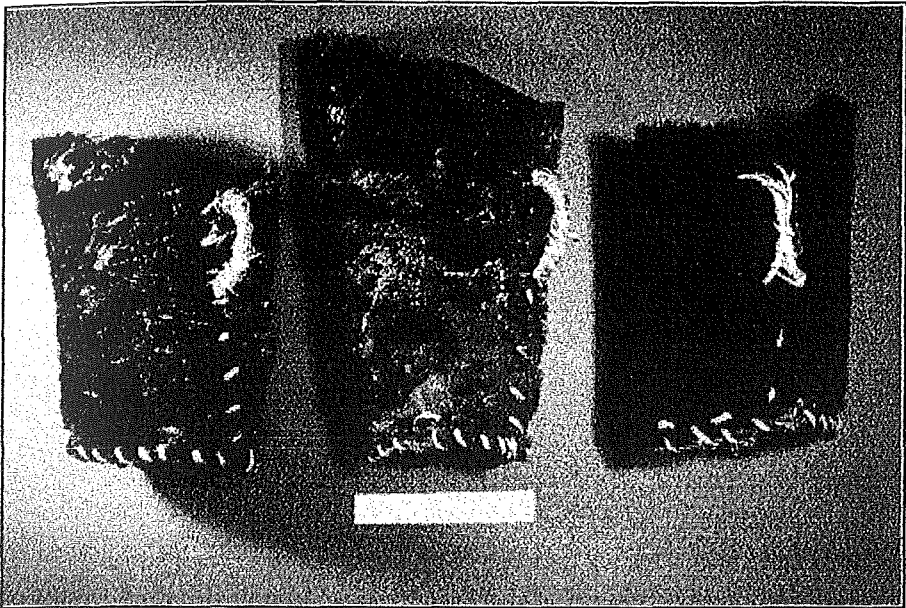


Foto n° 2. Ejemplos tipo de cubiletes de cuero para achicar agua de las canoas. Musée de l'Homme (Paris).

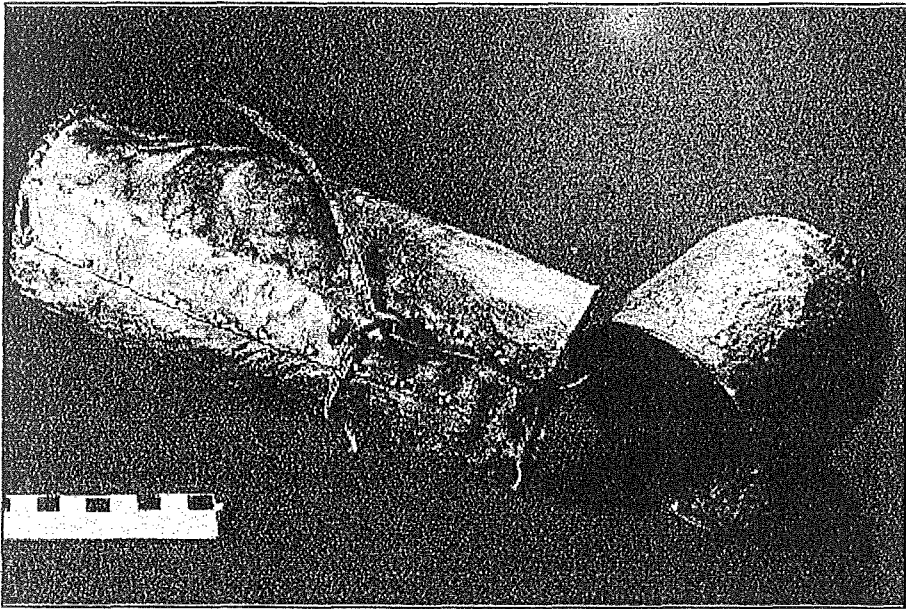


Foto n° 3. Ejemplo tipo de recipiente de cuero. Museo Etnográfico "Pedro el Grande" (San Petersburgo).

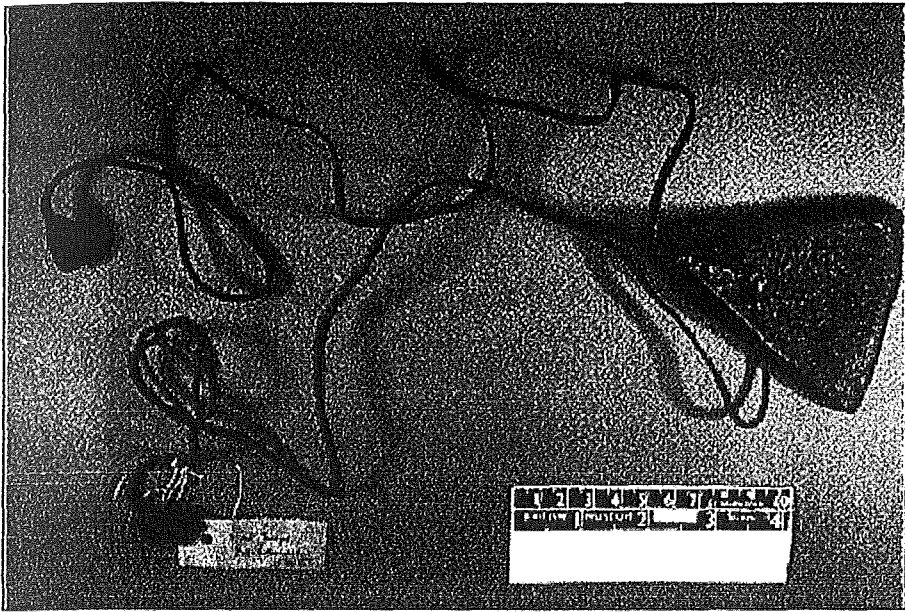


Foto n° 4. Honda yámana. *Mankind*, del British Museum (Londres).

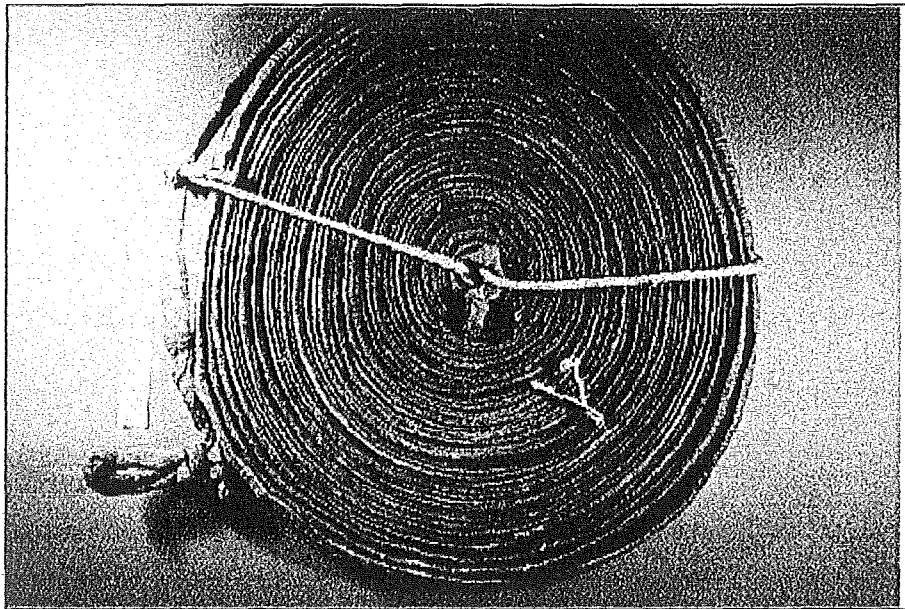


Foto n° 5. Cuerda enrollada de cuero pinnípedo. Musée de l'Homme (Paris).

I.2.1.2.4.- Huesos.

Los yámanas utilizaban intensamente los huesos de animales de distintas especies como materia prima para transformarlos en bienes de consumo. No existe registro de que utilizaran huesos sin preparación previa.

Su presencia en bienes de consumo directos quedó registrada en tubos sorbedores, cuentas de collar, peines y "platos".

Los **tubos sorbedores** se confeccionaban con huesos de ave de 20 a 35 cms. de longitud, que algunas personas llevaban colgando del cuello mediante cordones trenzados (Gusinde, 1986). Se utilizaban para tomar agua de los chorrillos o charcos poco profundos, etc. (Hyades y Deniker, 1891; Gusinde, 1986).

Normalmente se utilizaban como **peines** fragmentos de mandíbulas o maxilares de delfines (Webster, 1834; Fitz-Roy, 1839; Martial, 1888, Gusinde, 1986) o de nutria (Hyades y Deniker, 1891). Aparentemente con menor frecuencia, se confeccionaban tallando rústicamente varias púas a un hueso (o barbas) de ballena (Bridges, 1879; Lothrop, 1928; Gusinde, 1986).

Dentro de esta clase los bienes más comunes fueron las **cuentas de collar** confeccionadas con huesos de aves (Bove, 1883). Estas podían ser de color blanco y negro (teñidas con ayuda del fuego) intercalándose (Gusinde, 1986).

Muy poco frecuentes las escápulas, de pinnípedos sin especificar especie, eran hallados útiles como platos para cortar encima o comer (Bridges, 1892), o para recoger la grasa derretida en la concavidad del omóplato de un guanaco (Spears, 1895).

Como medios de trabajo o parte constitutivas de los mismos se puede señalar:

Puntas de arpones. Crónicas e informaciones etnográficas suelen coincidir en la descripción de las puntas de los arpones. Sin embargo no hay tal consenso a la hora de clasificarlos (incidentalmente, este inconveniente se mantiene entre diversos arqueólogos): hay quienes restringen el término arpón a los de punta separable (Bove, 1883; Lothrop, 1928; Gusinde, 1986, etc.), en tanto que otros incluyen los de punta fija (G. Forster, 1777; J.R. Forster, 1778; Wedell, 1825; Fitz-Roy, 1839; Hyades, 1885; Hyades y Deniker, 1891; Spears, 1895; etc.). En el primer caso no hay coincidencia sobre la clasificación de los de punta fija, son llamados indistintamente "flechas" (Bove, 1883), "lanzas" (Lovisato, 1883; Lothrop, 1928), "azagayas" y/o "venablos" (Gusinde, 1986).

El tipo de arpón de punta separable es el que se adapta al funcionamiento descrito más arriba para la cacería de pinnípedos en el mar. Constaba de un largo mango de madera (Hyades 1885; Hyades y Deniker, 1891, etc.) con una ranura distal de hasta 12 cm de profundidad (Gusinde, 1986) en la que era insertada flojamente una punta de hueso que por lo común tenía un único y gran diente lateral, y su base presentaba una expansión o espaldón apta para que una correa la retuviera al mango una vez alcanzado el blanco y separada del mango. Según distintos autores, la longitud de esas puntas era la siguiente: 18 cm. (Weddell, 1825), de 25 a 30 cm. (Bove, 1883; Lovisato, 1883), de 22 a 40 cm. (Gusinde, 1986).

El otro tipo de arpón se caracteriza por tener una punta

ósea larga -sujeta firmemente al mango- con una hilera de seis a veinte dientes en uno de sus lados (Lovisato, 1883; Lothrop, 1928). Sus mangos podían ser tan grandes como los arpones de punta separable (Bove, 1883; Lovisato, 1883; Hyades, 1885), o de menor tamaño, desde apenas 1,50 m. (Ross, 1847) hasta menos de tres metros pero sensiblemente más livianos que los anteriores (Gusinde, 1986). La diferencia fundamental con las puntas separables, es que las puntas multidentadas tenían base larga espiga con rústicas entalladuras laterales que permitían su fijación al mango (Hyades, 1885; Hyades y Deniker, 1891; Lothrop, 1928; Gusinde, 1986). La punta ósea quedaba insertada en el mango en una ranura lateral de éste (Lothrop, 1928; Gusinde, 1986) a la que era ligada muy fuertemente con una correa de cuero (Bridges, 1987) o con tendones de ballena trenzados (Hyades y Deniker, 1891). Se ha afirmado que los arpones multidentados servían preferentemente para la captura de: aves y nutrias (Bove, 1883; Lovisato, 1833; Hyades, 1885; Hyades y Deniker, 1891); aves y peces (Lothrop, 1928; Gusinde, 1986); delfines (Bird, 1980). M. Gusinde (*loc. cit.*) también añadió al guanaco como animal cazado y S. Lothrop (*loc. cit.*) que se utilizaban para combates.

En cuanto a los arpones de punta fija, una variante ha sido descrita solamente por M. Gusinde: la punta parece haber sido similar a la separable, sólo que era bien afianzada para que no se desprendiera. También, según este mismo autor, en lugar de puntas de hueso se podían colocar puntas de piedra tallada para confeccionar lanzas que se usaban de la misma manera. Este tipo de arpón con punta fija se usaba como arma arrojadiza desde tierra firme, contra pinnípedos o ballenas (Gusinde, *loc.cit.*).

Cualquiera fuese su tipo o forma las puntas de arpón eran confeccionadas habitualmente con huesos de ballena (Bove, 1883; Lovisato, 1883; Hyades, 1885; Martial, 1888; Hyades y Deniker, 1891) o delfín (Bridges, 1892). Aparentemente se preferían los huesos de la mandíbula inferior de las ballenas (Bridges, 1893; Lothrop, 1928; Gusinde, 1986). M. Gusinde (1986) también señala que con igual fin se usaban también costillas de pinnípedos, pero ese uso se concretaba pocas veces ya que la punta resultante era de pequeño tamaño (Hyades y Deniker, 1891). R. Fitz-Roy (1839) mencionó que en la porción oriental del canal Beagle había puntas de arpón hechas con huesos de guanaco¹⁰.

-Puntas de flecha. Solo una mención se ha encontrado de la utilización de esta materia prima para la confección de puntas de flecha. Sin embargo, flechas provistas con este tipo de punta han sido observada en colecciones etnográficas tanto de museo como en particulares. Dada su singularidad y la información contenida la transcribo completa: "*Comparados con los selk'nam, los yámana tienen la ventaja de que también saben fabricar puntas de flecha de hueso. Si bien también tienen forma triangular, la espiga es más ancha en su nacimiento entre las dos puntas laterales y se va estrechando a medida que se alarga... Los dientecillos de ambos bordes se tallan con cantos finos y fragmentos sueltos de piedra arenisca. Estos bordes no son*

¹⁰Esta afirmación recibe apoyo en el hecho que en el Componente Reciente de Lancha Packewaia, con antigüedad levemente anterior a la observación de Fitz-Roy, fue hallada una punta de arpón monodentada, de espaldón simple e interpretable como de arpón separable, confeccionada con metápodo de guanaco (Orquera et al., 1978)

filosos, dado que están ligeramente redondeados, por lo que estas puntas óseas actúan más por fuerza que por sus bordes romos" (Gusinde, 1986: 452).

- **Cuñas de hueso.** De este tipo de instrumentos hay registro extenso en la bibliografía, pero son muy pocas las referencias de qué clase de hueso se utilizaba. Según M. Gusinde (1986) para cuñas sólo se usaban los de cetáceos descartando incluso los de pinnípedo. La preparación de la parte activa se realizaba por frotamiento contra una piedra plana y se terminaba con una piedra pómez (Gusinde, *loc. cit.*).

Su función según T. Bridges (1987) era producir leña, confeccionar arpones y remos, hender madera y partir huesos y piedras. Según Hyades y Deniker (1891) servían, por ejemplo, para hender las horquillas de cuatro dientes y también para iniciar la confección de los remos. M. Gusinde añadió que eran utilizadas para quitar la corteza de los árboles y que eran introducidas en la madera con percutores de piedra.

- **Retocadores.** Estos instrumentos están poco mencionados en el registro etnohistórico, aunque debe evaluarse como de uso frecuente o común. Según M. Gusinde (1986) los utilizaban, de igual modo que los selk'nam, para la manufactura de ciertos productos líticos tales como las puntas de proyectil. Eran realizados con fragmentos de metapodios de guanaco a los que se redondeaba un extremo por pulimentación. M. Gusinde observó que tras el contacto con los europeos también fue usado como

retocador un clavo como insertado en un mango de madera¹¹.

- **Descortezadores**. Estos instrumentos tenían una función específica y morfología distinta a las cuñas. Lothrop (1928) indicó que para extraer la corteza de los árboles se usaban dos tipos distintos de instrumentos:

- los **sanakai** que eran largos fragmentos de hueso de mandíbula de ballena (el que Lothrop ilustró medía 78 cm. de largo), habitualmente con un bisel en cada extremo; eran usados por los varones para extraer las grandes placas de corteza destinadas a la confección de canoas;

- los **teshupu** eran fragmentos biselados de metápodos de guanaco que conservaban la articulación distal como empuñadura; eran mucho más cortos que los otros y eran usados por las mujeres cuando seleccionaban la corteza de los árboles destinada a la confección de baldes y jarros de achique (Lothrop, 1928).

En las crónicas, las referencias a estos instrumentos no son muy descriptivas. G. Despard (1863:679) los describió como un cuchillo curvo de hueso de ballena "parecido a una reja de arado". J. Spears (1895) los comparó con los que utilizaban en Pensilvania para separar la corteza destinada a conseguir tanino¹².

¹¹ Como es ampliamente conocido, la adopción de nuevas materias primas con el contacto con los europeos (vidrio, metal,...) no es un caso exclusivo de los yámanas. Esto mismo ocurrió, por ejemplo, también con los aborígenes de California o Australia (Nami, 1985-86).

¹²Tanto J. Spears (1895) como P. Hyades y J. Deniker (1891) mencionaron la confección de estos descortezadores con madera.

- **Cinceles** de hueso de guanaco para hender la madera con la que se hacían las cuadernas de las canoas y los mangos de arpones y remos (Bridges, 1892). Debe recordarse que para estas últimas funciones otros autores han mencionado el uso de cuñas (cf. *supra*).

- **Punzones** hechos, normalmente, con huesos largos de aves a los que se les elimina una epífisis y se agudiza la fractura de la diáfisis. Según Hyades y Deniker (1891) podían ser confeccionados con húmeros y radios de cormorán o con huesos de cauquén, y se utilizaban para trenzar canastos y coser corteza. Sin embargo, en Hyades (1885) se puede leer que los punzones de hueso de ave eran aplicados a la confección de canoas, en tanto que para trenzar las briznas de junco servían punzones parecidos pero hechos de madera. Según M. Gusinde (1986) preferían los húmeros de cormorán pero también se usaban huesos de otras aves y se empleaban tanto en cestería como para el trabajo de corteza (para horadar y hacer costuras en la destinada a canoas y recipientes) y en cuero (capas, bolsas, etc.), pero admitió que los yámanas también habrían usado con igual fin varillas de madera aguzadas. Ambos autores señalaron e ilustraron que cuando los punzones no estaban en uso se guardaban en fundas de juncos trenzados para proteger las puntas. En la época de contacto con los europeos, los punzones fueron reemplazados por leznas confeccionadas con clavos de hierro insertados en empuñaduras de madera (Bridges, 1987; Lothrop, 1928; Gusinde, 1986).

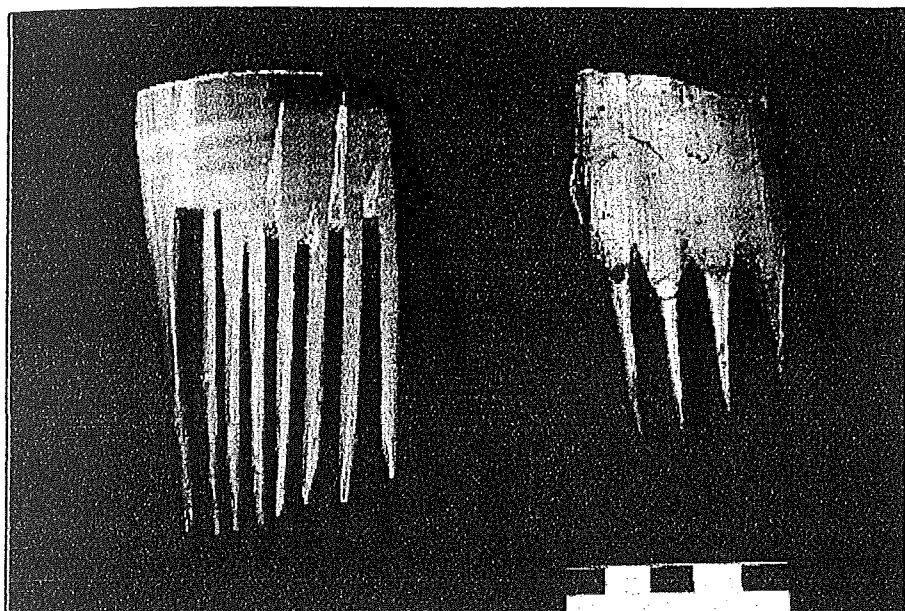


Foto n° 6. Peines de hueso. *Museum für Völkerkunde*, del PKB (Berlín).



Foto n° 7. Collar elaborado con cuentas óseas. *Mankind*, del British Museum (Londres).

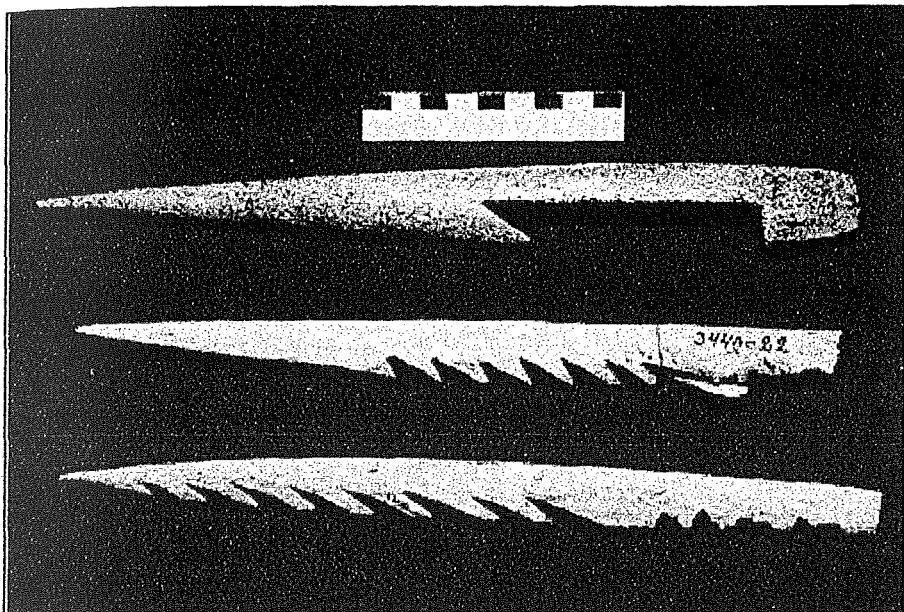


Foto n° 8. Puntas de arpón. Museo Etnográfico "Pedro el Grande" (San Petersburgo).



Foto n° 9. Yámana enmangando una punta multidentada. Foto de la *Mis. Scientifique du Cap Horn* 1882-1883.

I.2.1.2.5.- Valvas.

Del análisis historiográfico surge que las valvas de los moluscos eran aprovechadas en su estado natural y/o modificadas, tanto para bienes de consumo directo como para partes o componenetes de instrumentos de trabajo.

sin elaboración alguna, las valvas de grandes mejillones y volutas eran empleadas como recipientes para fundir grasa (Hyades y Deniker, 1891) o recoger la que chorreaba de la carne que se estaba asando (Bridges, 1987; Gusinde, 1986). Dos valvas de mejillones, utilizándolas en forma de pinza, servían para depilarse (Fitz-Roy, 1839; Martial, 1888) pues tanto los yámana como los onas se arrancaban todo el vello y los pelos de la cara y el cuerpo, con excepción de las pestañas y el cabello (Bridges, 1978).

Con ligera modificación, las valvas de pequeños gasterópodos (como la *Photinula violacea*) se empleaban a modo de cuentas en la fabricación de collares. M. Gusinde (1986:73) describe: "*los collares consistían en guirnaldas de conchas de hermosos colores brillantes, agujereadas cerca de la abertura y insertadas en una cuerda delicadamente trenzada*".

En gran parte de los relatos etnohistóricos vemos como nos señalan la utilización de las valvas como **cuchillos** o **raspadores**. Empleaban sobre todo las valvas de mejillones o cholgas para la fabricación de estos instrumentos que constan de cuatro elementos. Con las valvas de moluscos grandes, no inferiores a 10 cms. de largo, se confeccionaban las hojas afilándolas por

abrasión (cf. Spears, 1895; Lothrop, 1928; Gusinde, 1986). Un guijarro de playa redondeado y sin modificar era utilizado como mango, una correa servía para sujetar la valva al empuñadura y un acolchado de viruta de calafate o musgo servía como amortiguador para evitar la fracturación de la valva al entrar en contacto con la piedra o por el uso.

Las valvas eran talladas y aguzadas en un extremo (Hyades y Deniker, 1891), eliminándoseles los bordes para reducir la curvatura natural (Lothrop, 1928); luego era atada al guijarro que servía como empuñadura, pero interponiendo un acolchado (Martial, 1888) para evitar la ruptura durante el uso.

Estos cuchillos/raspadores de valva tenían una aplicación muy amplia, pues eran utilizados para una gran diversidad de trabajos: para cortar corteza, abatir árboles a modo de hacha, y tallar arpones (Hyades y Deniker, 1891); con ellos los yámanas cortaban carne, desbastaban remos, lanzas, puntas de arpón y se recortaban el cabello. Según M. Gusinde (1986) con los cuchillos de valva se podía cortar carne y mangos de arpones o de horquillas, descortezar árboles, preparar madera para las canoas, hacer muescas en maderas como paso previo a su quebrantamiento, cortar cuero e incluso para cortar el cordón umbilical del recién nacido¹³.

La reactivación del filo de las valvas se obtenía fácil y rápidamente por frotamiento sobre piedras (Lothrop, 1928; Gusinde, 1986).

¹³ J. B. Bird consideró estos artefactos lo suficientemente típicos como para referirse a una "*Shell-knife Culture*". (cit. por Ortiz-Troncoso, 1984: 121).

La alta frecuencia de menciones de este tipo de instrumento no puede ser sólo adjudicada a extrañeza de los observadores sino a que eran muy comunes en el equipamiento aborígen. M. Gusinde confirma esta apreciación al mencionar que todo yámana adulto poseía como mínimo uno de estos instrumentos.

Otras materias primas de origen animal.

Las barbas de ballena era una materia prima muy apreciada para las costuras -de manufactura o reparación- de distintos bienes de consumo, por ejemplo para coser baldes de corteza y canoas (Lovisato, 1883; Martial, 1888; Hyades y Deniker, 1891; Spears, 1895; Lothrop, 1928; Gusinde, 1986) o para la elaboración o mantenimiento de trampas de caza y pesca (Hyades y Deniker, 1891; Lothrop, 1928).

Con las membranas natatorias de las patas de palmípedos hacían bolsitas para guardar plumón y hongos como yesca (Gusinde, 1986) o, rellenas de plumón, balones para un juego de pelota (Hyades y Deniker, 1891). Por último, se puede recordar que según Lothrop (1928) las alas de aves grandes, por ejemplo cauquenes, podían ser usadas a modo de escobas o para avivar un fuego. Los picos, de color rojo, de los ostreros se utilizan, también, como cuentas de collar (Gusinde, 1986).

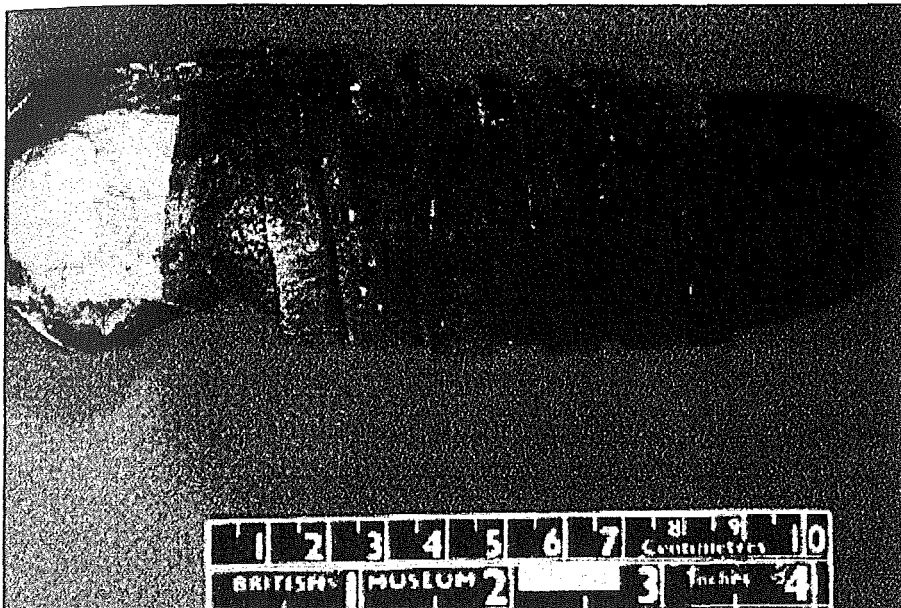


Foto n° 10. Cuchillo/raspador de valva con mango de piedra. *Mankind*, del British Museum (Londres).

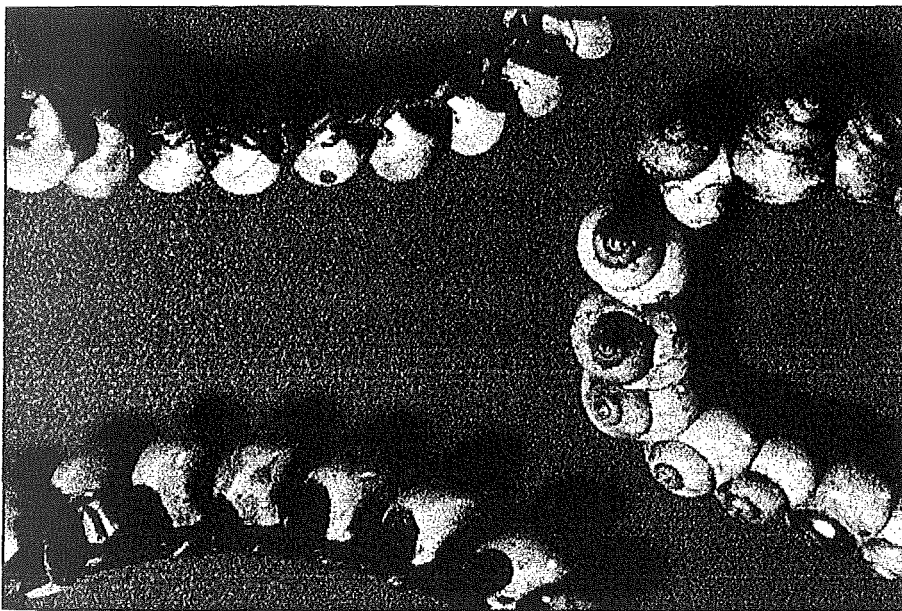


Foto n° 11. Collar elaborado con *Photinulas violacea*. Musée de l'Homme (Paris).

I.2.2.- RECURSOS VEGETALES.

I.2.2.1.- RECURSOS VEGETALES COMO ALIMENTACIÓN.

Así como en la Tierra del Fuego son muy abundantes los recursos animales para la alimentación, no se puede decir lo mismo de los recursos vegetales. Tan sólo media docena de bayas y frutillas silvestres, varias especies de hongos que crecen en los bosques y algún tipo concreto de alga, son los recursos vegetales y micológicos que consumían los yámanas.

Las bayas y frutas silvestres más consumidas por los yámanas eran, según M. Gusinde (1986), las siguientes: *Pernettya mucronata* (chaura) y *pumilia* (manzanita), *Empetrum rubrum*, *Berberis buxifolia*, *Berberis ilicifolia* (calafate) y *Rubus geoides* (frutilla).

De la decena de hongos que consumían, el más deseado por los yámanas, ya que practicaban una recolección sistemática del mismo (Gusinde, 1986), era el *Cyttaria (darwinii y harioti)*. Se trata de una especie de hongo de color blanco amarillento que crece en las protuberancias de las ramas de los guindos (se le denomina popularmente como "pan de indio"). Prácticamente durante todo el año podían disponer de hongos, ya que cada variedad madura en una época distinta. Podían ser consumidos recién recolectados o bien dejarlos secar para hacerlo más adelante. "Más como golosina que por previsión la mujer guarda unos cincuenta o sesenta hongos desecados para las últimas semanas de invierno" (Gusinde, 1986 (2) I:575).

Otros tipos de plantas sólo las comían en caso de extrema necesidad o se utilizaban como remedio médico. Consumían las

hojas del diente de león (*Taraxacum magellanicum*), al apio (*Apium australe*) lo asaban, y los azúcares los obtenían del néctar de las flores de *Embothrium coccineum*, de los pétalos de las flores dulzonas de la *Philesia buxifolia* y chupando los brotes dulces de *Poa flabellata* (especie de pasto también utilizado para preparar la cama) (Gusinde, 1986).

El mínimo aporte de los vegetales en la dieta alimenticia de los canoeros (tanto alakalufes como yámanas) fue señalado por R. Nardi (en Orquera et al., 1978), y fue remarcado por varios especialistas en el área, entre ellos D. Legoupil (1985-86:49) señala: "la alimentación de los indios "canoeros" era, pues, esencialmente cárnea. Sólo algunas bayas (en especial de *Berberis buxifolia*) algunas callampas y apio (*Apium australe*) podían proporcionar, ocasionalmente, un pequeño aporte vegetal".

I.2.2.2.- RECURSOS VEGETALES COMO MATERIA PRIMA.

I.2.2.2.1. UTILIZACIÓN DE CORTEZA DE ÁRBOLES Y MADERA.

Los distintos recursos vegetales, sobre todo la madera, tenían una gran importancia en los procesos productivos de los yámanas. Muchas de las aplicaciones que tenía este recurso ya han sido mencionadas anteriormente, entre ellas la elaboración de mangos de arpones y horquillas para recolectar moluscos, remos, etc. Pero, como vamos a ver, son múltiples sus aplicaciones y en algunos casos, como en la construcción de la choza, las canoas y el fuego por ejemplo, de vital importancia para la subsistencia de este grupo de nómadas-canoeros.

-**La canoa.** Medio de transporte imprescindible para la movilidad y tipo de vida de los yámanas. El grupo familiar yámana no podía subsistir sin ella, ya que era en el agua donde se apoderaban de la mayor parte de los productos destinados a la alimentación: lobos marinos y peces.

Para confeccionar la canoa utilizaban unos tres pedazos de corteza, preferentemente de guindo (Despard, 1863; Martial, 1888; Lothrop, 1928, etc.) cosidos entre sí con tientos o tendones trenzados, juncos y/o barbas de ballena (Lovisato, 1883; Martial, 1888; Hyades y Deniker, 1891, etc.). Para hacer el casco y el armazón de la canoa empleaban varillas y ramas de *maytenus magellanica* (leña dura), *drimys winteri* (canelo) o *nothofagus* (Gusinde, 1986). Los instrumentos utilizados para conseguir la corteza y coserla ya los hemos mencionado más arriba. Una vez extraída la corteza la conservaban sumergida en agua hasta su construcción (Despard, 1863; Lothrop, 1929; Gusinde, 1986); luego, con un raspador se eliminan las fibras leñosas sueltas de la parte interior y se desbasta la corteza. Una vez realizada esta operación se le daba flexibilidad a la corteza exponiéndola al calor: "*Se coloca el trozo de corteza sobre un fuego alargado con brasa uniforme de carbón de leña y se lo vuelve y mueve sin cesar para que todas sus partes reciban el mismo calor por ambos lados sin quemarse. De esta manera el trozo se vuelve flexible como el cuero grueso y en este estado es posible darle la forma requerida...Luego corta la corteza a la medida requerida...Deberán ser lo más flexible posible, por lo que las pasará una vez y otra vez por agua dulce y luego por fuego*" (Gusinde, 1986 (2) I: 428). Una vez cosidas las cortezas se

rellenan las juntas con musgo, manojos de hierba y finas algas rojas para volverlas lo más impermeables posible (Lovisato, 1883; Hyades y Deniker, 1891; Gusinde, 1986).

La canoa solía tener entre 4,5 y 5 m. de longitud, por 0,80 de ancho y 0,70 de altura máxima; con una capacidad de ocho a diez personas incluyendo niños (Gusinde 1986)¹⁴. Además tenía que estar siempre equipada con distintos aperos como remos y cubiletes de cuero o corteza para achicar el agua, correas, etc. Estos cubiletes podían tener un asa lateral realizada con juncos trenzados (Hyades y Deniker, 1891). La canoa siempre estaba equipada con un fogón central aislado de la corteza mediante una capa de guijarros y tierra (Forster, 1778; Martial, 1888; Hyades y Deniker, 1891; Lothrop, 1928; Gusinde, 1986).

Según parece, el padre construía pequeñas canoas para entrenamientos de las hijas. M. Gusinde (1986) vio como una niña de siete años manejaba muy bien una canoa de 145 cms. Con el contacto con los europeos empezaron a elaborar reproducciones miniaturas de canoas (Stirling, 1868:117) y de distintos bienes de consumo (arpones, cestos, etc.) para intercambios, regalos... Aún hoy día descendientes de yámanas siguen haciéndolas en Puerto Williams (Chile) para vender como "recuerdos".

- **La vivienda**, construida con ramas y troncos finos de árboles, tenía una planta ovalada o circular, entre tres y cuatro metros

¹⁴ En las fuentes etnohistóricas se pueden observar distintas medidas de las canoas, según para que capacidad de gente fueran construidas. Así, por ejemplo, para J. Weddell (1825) medían 3,70 m.; 2,75 m. según W.H. Webster (1834); entre 3,70 y 6,10 para R. Fitz-Roy (1839) y 4,5 m. según L.F. Martial (1888). La canoa yámana que se conserva en el museo Luichi Pigorini de Roma tiene 5,19 m. de longitud (Piana, 1995).

de diámetro, y de forma abovedada. En la zona este podían ser de forma conoidal: *"Al introducir el hacha de hierro, la época moderna dio origen a un cambio de gran magnitud, pues con ella y con otras herramientas de hierro también en el oeste y sur es posible hachar troncos gruesos, apropiados para la construcción de la choza conoidal sólida"* (Gusinde, 1986: 360).

La choza conoidal se construía con 10 o 12 troncos pequeños del grosor de un brazo, en ocasiones también postes más gruesos de 2 m. de altura, que se colocan sobre el suelo y se inclinan hacia el centro. *"El peso propio hace que se apoyen sólidamente unos contra otros y no hará falta atarlos. Los intersticios se llenarán con terrones, raíces y tablas de césped, también con manojos de algas marinas secas y pulmonarias que se recubren con ramitas frondosas y pequeños trozos de corteza. Si la superficie es mayor, se suele colgar delante pieles desecadas de león marino que deben atarse con fibras tendinosas o finas correas de cuero"* (Gusinde, 1986 (2) I: 361).

Para armar la choza abovedada elegían tronquitos esbeltos o ramas flexibles, delgados y largos, de guindos o lengas jóvenes y se colocaban formando un enrejado, clavando un extremo en tierra y trabando el otro con otras ramas. Por fuera hasta la mitad de la altura o más, se agregaban ramas con hojas, terrones, manojos de musgos y tiras de césped, etc. configurando, así, paredes resistentes. En la parte superior se colocaban ramas frondosas y grandes trozos de cuero. El único que indica que se dejaba un vértice abierto para la salida de humos es M. Gusinde (1986).

Para las ceremonias de iniciación, "ciexaus" y "Kina" (ésta última sólo para los varones), construían chozas especiales de dimensiones mucho mayores que las convencionales. La choza que observó M. Gusinde para la ceremonia en la que participó en Puerto Mejillones (Isla Navarino, Chile) tenía una longitud de 11,30 m., un ancho máximo, también medido a ras del suelo, de 3,60 m. y una altura vertical de 2,35 m. en el centro. Esta choza tenía dos aberturas para entrar y salir; y a unos veinte o treinta pasos de ella se levantaba una "choza cocina".



Foto n° 12. Cabaña yámana con mujer y niños. Foto tomada por la *Mission Scientifique du Cap Horn* 1882-1883.

- **Madera como combustible.** Los fogones eran imprescindibles para la supervivencia de los yámanas, ya que con ellos satisfacían las necesidades de calentarse y secarse, alumbrarse, cocinar, realizar ciertas tareas manuales (utilizándolo como instrumento de trabajo) o para comunicarse haciendo señales de humo. Parece ser que existía una selección de la madera según los distintos menesteres; así, por ejemplo, en el interior de la cabaña, no utilizaban leña que produjese humo y preferían la madera de *Nothofagus* (lenga o guindo). "*Los troncos de drimys winteri* despiden un humo espeso y punzante, por lo que se les dejaba de lado" (Gusinde, 1986 (2) I: 379). Para hacer señales de humo, avisando de cualquier evento, arrojaban al fuego matojos o ramas verdes (Bridges, 1978)¹⁵.

Un trozo de corteza encendido cumplía la función de antorcha para alumbrarse si tenían que hacer algún movimiento nocturno (Gusinde, 1986).

Aparte de para cocinar y proporcionar calor, el fuego se integraba a determinados procesos productivos (Hyades y Deniker, 1891; Gusinde, 1986):

- para dar elasticidad a los juncos a trenzar, coser o hacer cestería;
- para arquear los trozos de corteza que conformarían la canoa;
- para oscurecer fragmentos de hueso que servirán como cuentas de collar;

¹⁵ Por análisis antracológicos en el sitio Túnel VII (Piqué, 1991) se ha podido comprobar que en un fogón externo a la cabaña se utilizó leña de *Berberis sp.*, cosa que no se hizo en el interior por ser una leña que desprende mucho humo. Además, en el sitio Punta Baja (Legoupil, 1989) con ocupaciones de canoeros de la misma tradición, pero no asimilables a los yámanas por antigüedad o por ubicación, se da un caso parecido.

-para quemar troncos huecos de árboles por dentro y facilitar el derribo, etc.

Con carbón proveniente de la madera quemada, machacado y mezclado con agua o aceite de pescado, se preparaba el de tinte negro que luego emplearían para las pinturas faciales y corporales (Gusinde, 1986); y con la ceniza podían conseguir el color blanco (Bridges, 1987).

La madera también servía como materia prima para la manufactura de distintos instrumentos.

- **Arcos y flechas.** En lo referente a la materia prima que utilizaban tanto para la fabricación de las puntas como la madera elegida para los arcos y astiles nos encontramos con relatos contradictorios. Según G. Forster (1777) los arcos yámanas eran de pequeño tamaño y confeccionados con poco cuidado; por el contrario, W. Webster (1834) dice que estaban bien elaborados. Las medidas que nos dan también varían: entre 0,90 a 1,20 m. según R. Fitz-Roy (1839), 1,05 para J. Weddell (1825), y entre 1,20 y 1,50 según L. F. Martial (1888). La madera que utilizaban para la fabricación del arco tenía que ser dura y elástica (Weddell, 1825) como la del guindo (Gusinde, 1986) o la de leña dura (Hyades y Deniker, 1891). Aparentemente los astiles para las flechas se confeccionaban con distintas maderas. Según M. Gusinde utilizaban ramas de calafate y ocasionalmente las de leña dura (según Hyades y Deniker, 1891, se elaboraban con este último tipo de madera), y se los preparaba mediante raspado con valvas y

piedra pómez, para conseguir un buen acabado. El tercio anterior era ligeramente más grueso que en los extremos. Las flechas medían de 60 a 90 cm. de largo (Martial, 1888).

- **Venablos.** Para la pesca y caza de aves confeccionaban unas armas arrojadizas que consistían en un mango largo en cuyo extremo distal se insertaban dos puntas multidentadas de hueso o de madera. M. Gusinde indica que para los mangos usaban madera de guindo y para las puntas "*la madera más indicada es la de Berberis ilicifolia, muy resistente y flexible*" (Gusinde, 1986 (2) I: 462).

Son muy escasas las citas sobre puntas de arpón confeccionadas con madera: Hyades y Deniker (1891) las mencionaron como hechas en leña dura y M. Gusinde (1986) afirmó que la madera podía ser usada para puntas multidentadas destinadas a la captura de aves y peces.

- **Punzones.** En general se los describió como hechos con huesos de ave, pero P. Hyades (1885) y M. Gusinde (1986) mencionaron que también podían ser de madera; el primero como auxiliares en la confección de cestos, el segundo para hacer orificios en corteza o cuero.

- **Tenazas para el fuego:** consisten en una rama hendida sobre gran parte de su longitud (Hyades y Deniker, 1891; Lothrop, 1928; Gusinde, 1986), con la que, según P. Hyades y J. Deniker, se cogían carbones y otros objetos del fogón sin temor a quemarse, y según M. Gusinde con ellas se ordenaba el fuego y se

distribuían las brasas. M. Gusinde coincidió con P. Hyades y J. Deniker en que para ese bien de consumo se prefería la madera de calafate, y con S. Lothrop en que estos implementos medían 60 cms o poco más.

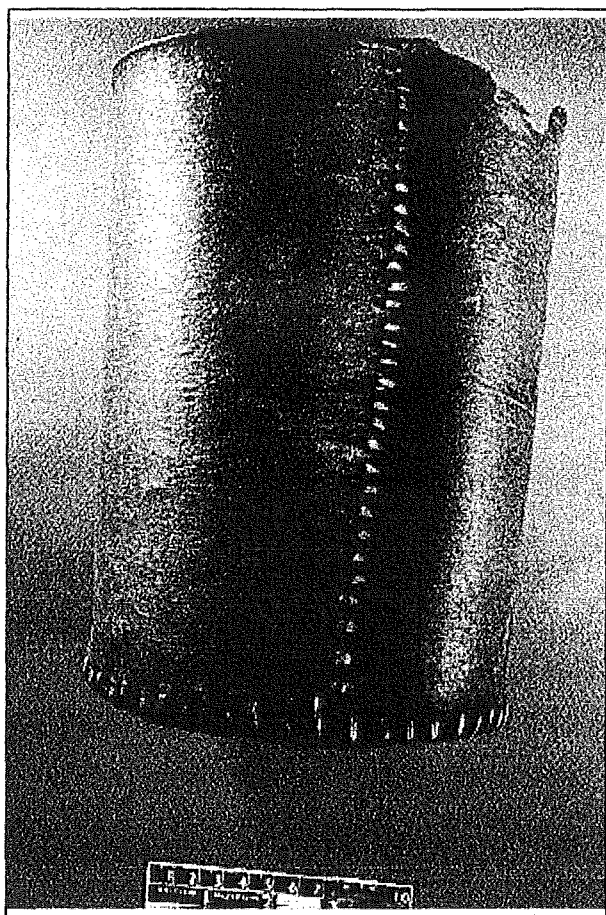


Foto N° 13. Ejemplo tipo de cubo de corteza. *Mankind*, del British Museum (Londres).

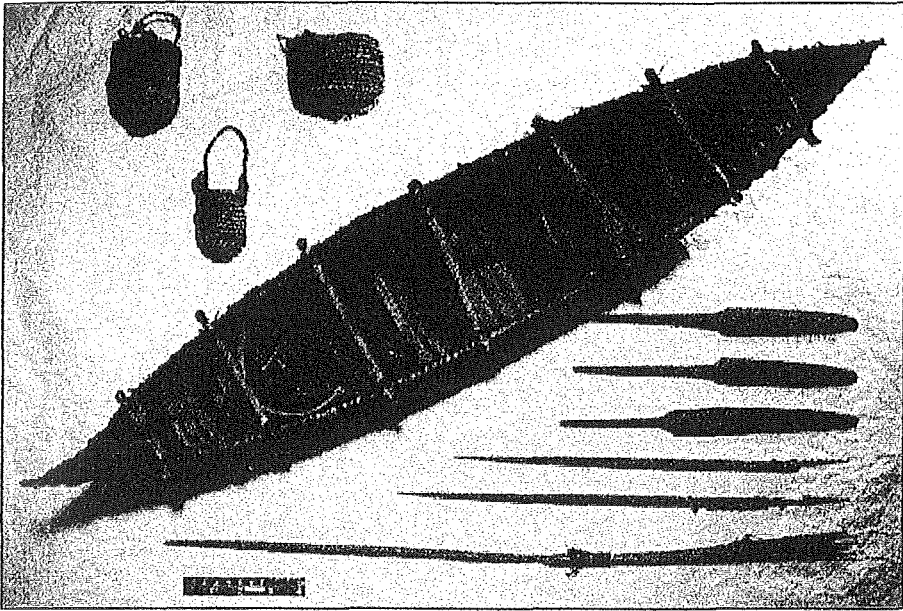


Foto n° 14. Reproducciones miniaturas de canoa y otros bienes de consumo. *Mankind*, del British Museum (Londres).

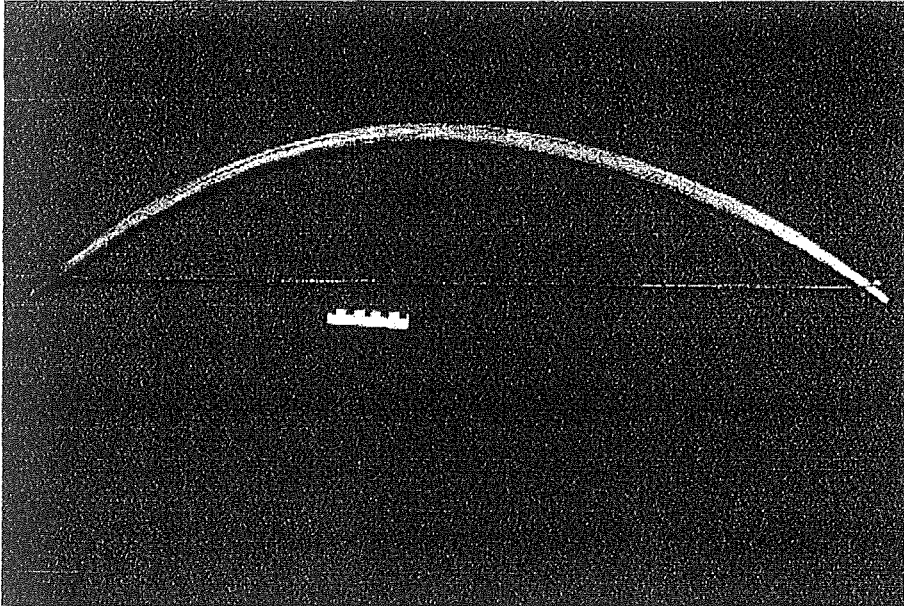


Foto n° 15. Arco yámana. Museo Etnográfico "Pedro el Grande" (San Petersburgo).

Los yámanas utilizaron corteza y madera para la manufactura de otros bienes de consumo.

Usaban espátulas para aplicar pintura facial o corporal. sólo P. Hyades y J. Deniker (1891) dijeron que eran de madera, mientras que S. Lothrop (1928) y M. Gusinde (1986) también las mencionaron, pero sin aclarar con que material estaban elaboradas.

Aparte de los cubiletes para achicar que ya hemos mencionado, con la corteza producían otros bienes de consumo como: cubos más grandes para transportar agua, tazas para beber, cajas o estuches para guardar puntas de arpón u otros objetos (Bridges, 1987), aljabas para guardar y transportar las flechas (Bridges, 1987, Gusinde, 1986) y una especie de canasto de juncos y corteza de maitén, usado muy excepcionalmente, para recoger peces pequeños (Hyades y Deniker, 1891).

Con corteza -y también con cuero- realizaban distintas máscaras que decoraban con pinturas. Estas se utilizaban sólo durante las ceremonias del "ciexaus" o "kina" y servían para representar distintos "espíritus". También para estas ceremonias se decoraban maderas y varillas con dibujos y pinturas. Cada participante en la ceremonia posee un "bastón de baile" de unos 50-70 cms. de largo. *"La superficie, desprovista de corteza, se alisa totalmente con una valva de molusco. En primer lugar se embadurna el bastón con una gruesa capa de pintura blanca, y, cuando ésta se ha secado, se pintan rayas, círculos y puntos rojos sobre ella. Por lo general, y a breve distancia de la punta del otro extremo, se fija un pequeño anillo de piel de ave..."* (Gusinde, 1986: 813).

I.2.2.3.- EXPLOTACIÓN DE OTROS TIPOS DE RECURSOS VEGETALES (PLANTAS Y HIERBAS).

Aparte de la corteza y la madera, los yámanas también utilizaban otro tipo de plantas no leñosas. Algunas de ellas, como el musgo, placas de césped, etc., ya han sido nombradas anteriormente como elementos en la construcción de la vivienda.

Los **juncos** eran muy utilizados para la elaboración de sogas trenzadas, cintas para sujetar el pelo, para cestería y para coser otros objetos (Hyades y Deniker, 1891; Lothrop, 1928; Gusinde, 1986, etc.). Según M. Gusinde utilizaban el junco *Marsippospermum grandiflorum* que es de color verde oscuro, alcanza los 50 cms. de altura y crece abundantemente en ciénagas y zonas pantanosas, pero es probable que también usaran el *Roskovia magellanica* (Moore, 1983) que es muy parecido. El trabajo con juncos parece haber sido realizado por las mujeres que: "...En su choza acomoda haces más pequeños de unos veinte tallos, toma cada junco con ambas manos y expone la parte inferior al fuego para que se queme hasta 5 cm. por encima de la raíz. Luego lo pasa rápidamente por la llama en sentido longitudinal. El tallo duro y húmedo se vuelve muy flexible con el calor. Acto seguido, y mientras el hacecillo todavía está caliente, lo dobla en el centro hacia abajo, toma esta parte con los dientes y, en sentido longitudinal, vuelve los cabos libres uno en torno de otro en espiral. Inmediatamente vuelve a deshacer esta trenza de juncos y estira el hacecillo tirando de ambos extremos y pasando las manos casi cerradas por toda su extensión" (Gusinde, 1986 (2) I: 487). La flexibilidad de los juncos conseguida por ese método duraba varios días. Para dar forma a

la cesta la llenaban de pasto fresco o musgo no demasiado mojado durante tres o cuatro semanas (Gusinde *op. cit.*).



Foto n° 16. Cestería yámana. Museo etnográfico "Pedro el grande" (San Petersburgo).

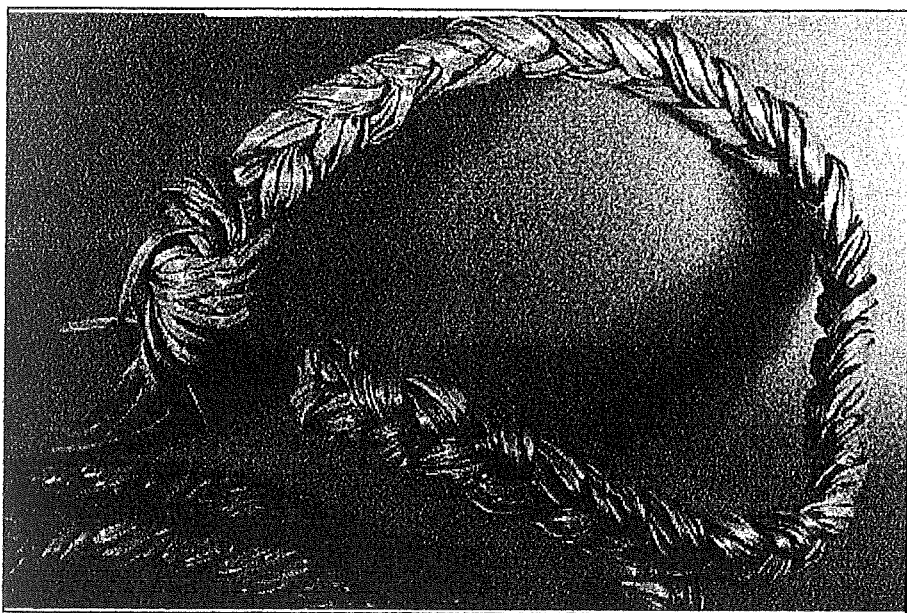


Foto n° 17. Cuerda trenzada vegetal. Musée de l'Homme (Paris).

utilizaban un manojo de musgo seco o virurtas delgadas y poco compactas de calafate a modo de esponja para la higiene personal y para secarse (Gusinde, 1986).

A modo de lechos, aparte de las pieles, se podían acomodar con corteza, ramas y pulmonarias (*Usnea barbata*). También se utilizaba el pasto tussok (*Poa flabellata*), pero este colchón debía renovarse al cabo de dos semanas (Gusinde, 1986).

M. Gusinde (1986) es el único que presenta detalles sobre el uso de hierbas y plantas como **medicina**. Cuando una parte del cuerpo sufría un calambre se frotaban con hojas secas de canelo. Como purgante y para afecciones de corazón y estómago, masticaban hojas de la misma planta. También como purgante bebían el jugo de un tronco de *Nothofagus* joven; "...uno de los extremos se sostiene sobre el fuego, recogiendo en una valva el jugo que gotea; se traga sin más y se aguarda el efecto purgante" (Gusinde, 1986 (2) II: 1437). Este mismo jugo se utilizaba, al igual que el agua de mar, para hacer lavados de ojos y aliviar las inflamaciones. Contra la diarrea masticaban pequeñas cantidades de un liquen grande (*Usnea barbata*), se tragaban el jugo y escupían las fibras leñosas. Para los problemas respiratorios masticaban apio. Para curarse distintas heridas y forúnculos tomaban la corteza de ramas nuevas de cualquier árbol y la sostenían por un extremo sobre el fuego y la savia que cae por el otro extremo se dejaba gotear sobre la parte afectada. Tallitos y hojas frescas de *macrocystis* se colocaban cuando existía algún hinchazón. Para el dolor de dientes se colocaban astillas recién preparadas de calafate. Por último si sentían dolor de cabeza "*coloca alrededor de las sienas ortiga fresca,*

sujetandola allí con una lonja de cuero. También suelen golpearse suavemente toda la cabeza con un manajo pequeño de Pernettya mucronata, cuyas hojitas, como se sabe, terminan en puntas duras y filosas" (Gusinde, 1986 (2) II: 1438).

Algunas plantas podían tener un valor "simbólico o mágico"; de esta forma cuando se acercaba la hora del parto, la mujer yámana, se colocaba en los genitales algunas flores de *Embothrium coccineum* (notro) y las apretaba con las piernas, si deseaba que naciera un niño hermoso y vigoroso (Gusinde, 1986).

I.2.3.- RECURSOS MINERALES.

Aunque la mayoría de las fuentes escritas no dediquen mucho espacio a la utilización de instrumentos líticos, y tal como nos lo confirma M. Gusinde (1986 (2) I: 474) al decir que: "*los aborígenes fueguinos no han llegado a usar en forma general y ni siquiera preponderante, herramientas de piedra....El trabajo de piedra propiamente dicho sólo parece necesario tratándose de puntas de flecha y de puñal*", lo más probable es que se trate de un fallo del registro histórico. Debe recordarse que las crónicas normalmente registran lo llamativo para el cronista y no necesariamente otorgan importancia a la cotideaneidad como para registrar detalles de esta. Sin embargo, como sabemos por arqueología, los yámanas conocían las propiedades y características de las distintas rocas para la manufactura y uso de distintos bienes de consumo líticos.

Los recursos minerales que fueron objeto de trabajo por parte de los yámana, para producir bienes de consumo directos e

indirectos, eran variados y con múltiples usos.

Como bienes de consumo directo y sin modificación previa se utilizaban:

- guijarros de playa como **bases de fogones**. En los fogones del interior de la cabaña, en el caso de que se hubiera filtrado agua (Gusinde, 1986), y en los fogones de la canoa, junto a tierra o pasto, como aislante de ésta última del fuego (Forster, 1777; Wilkes, 1844; Hyades y Deniker, 1891; Lothrop, 1928; Gusinde, 1986);
- una piedra cilíndrica, considerada como "**muñeca**", para jugar las niñas (Gusinde, 1986);
- piedras calientes como **remedio**, a modo de cataplasma cuando sentían punzadas en el pecho o dificultad al respirar, y se embadurnaban el cuerpo con cal para curar erupciones cutáneas o eccemas (Gusinde, 1986)¹⁶.

También conseguían otros bienes de consumo directos tras una previa modificación de la materia prima. Por ejemplo, utilizaban como cuentas de collar tubos calcificados cortados de unos gusanos marinos sedentarios (Gusinde, 1986). También necesitaban algún tipo de elaboración adicional para el uso de **colorantes** minerales. Aparte del color negro, proveniente del carbón vegetal, que ya hemos mencionado más arriba, los yámanas utilizaban en sus pinturas los colores blanco, amarillo y rojo,

¹⁶ Este mismo autor comenta también la utilización de puntas de flecha en un contexto ritual. Eran utilizadas por el brujo o *yekamush* del grupo para hacer creer que la había extraído del cuerpo de la persona enferma; y a partir de entonces el enfermo debería curarse ya que se le había extraído el origen de sus males.

que en su mayoría son de origen mineral. El **blanco** podía conseguirse machacando valvas (origen minero-animal), de una tierra caliza (cal), porosa y fina que abunda en Puerto Róbalo y Puerto Eugenia en la Isla Navarino (Gusinde, 1986) o podía sacarse de la ceniza (origen vegetal) (Bridges, 1978). El color **amarillo** provenía de una arcilla amarilla (Bridges, 1978) y el **rojo** de sedimentos rojizos o pardo aherrumbrado, que según M. Gusinde, se apreciaba más cuanto menos grasoso y más seco era y lo elaboraban de la siguiente forma: *"Mezclan un terrón del tamaño de un puño con agua dulce sobre un trapo de cuero o una piedra plana, lo amasan bien y lo guardan humedo en el trapo de cuero hasta que se les presente un día soleado y sin viento. Sólo entonces vuelven a avivar la lumbre de la choza con madera seca y sana, esperan a que se haya disipado el humo y ninguna corriente de aire arremoline la ceniza y colocan luego el terrón de barro, aún humedo, cuidadosamente en el fuego para que quede bien candente. Cuando está de color bermejo lo sacan con una vara, raspan las partículas de carbón y ceniza de su superficie y trituran con piedras hasta que quede convertido en polvo fino. Este se recoge en un trozo de tripa de león marino. Se va agregando aceite de foca, la mezcla en la mano, o con mayor frecuencia en una valva de mytilus de tamaño mediano"* (Gusinde, 1986 (2) I: 412).

Utilizados como instrumentos productivos (o componentes de instrumentos) sin preparación previa se documentan:

- cantos rodados empleados a manera de **percutores**, o martillos, *"para romper mariscos"* (Lothrop, 1928: 131) y para golpear las

cuñas óseas o (los más pequeños) para partir huesos y crustáceos (Gusinde, 1986), o como **yunques** para partir huesos con médula y recoger la que escurría de ellos (Lothrop, 1928);

- piedras planas y fragmentos de piedra pómez **para alisar** por frotamiento instrumentos de valva o hueso (Lothrop, 1928; Gusinde, 1986);

- piedras termóforas para templar agua (Hyades y Deniker, 1891) o para cocinar aves (Hyades, Deniker, 1891 Gusinde, 1986)¹⁷ o asar grasa entre ellas sin que se quemara (Gusinde, 1986);

- guijarros de playa alargados eran utilizados como **mangos** de los cuchillos de valva (Martial, 1888; Lothrop, 1928; Hyades y Deniker, 1891; Gusinde, 1986).

- piedras con poca o ninguna preparación como **plomada de pesca**; para ello echaban mano de la primera piedra aplanada, de unos 3 cms. de tamaño y con bordes irregulares. Se ataba al sedal unos 8 cms. por encima del lazo/anzuelo (Gusinde, 1986). Este mismo autor también nombró unas piedras redondas: "*a veces en las regiones yámana centrales, se escoge la piedra bola negra, pero pocas mujeres la tienen a mano*" (Gusinde, 1986 (2) I: 473). La utilización de piedras completamente redondeadas parece más acertada para este uso, ya que penetraría en el agua con más suavidad, sin riesgo de espantar a la pesca, a la vez que ofrecería menos resistencia en el momento de subir el pescado que hubiese mordido el cebo. Este dato coincide con las descripciones

¹⁷"El cuerpo del cormorán por lo general se prepara de la siguiente forma: se llena la cavidad del cuerpo con piedras recalentadas del tamaño de un puño o más pequeñas y se tiende el animal sobre una brasa que arde suavemente. La carne recibirá calor por fuera y por dentro, cociéndose lenta pero uniformemente" (Gusinde, 1986 (2) I: 564)

de J. Spear (1895) y explicarían los pesos de pesca, también circulares y con cintura, ilustradas por P. D. Hyades y J. Deniker (1891).

Como instrumentos para **encender el fuego** los yámanas utilizaban piritas de hierro que golpeaban contra pedernal (Bridges, 1978) y más recientemente contra un clavo grueso de hierro (Gusinde, 1986). "Estas piritas no eran fáciles de hallar en estas tierras; se encontraban únicamente en un lugar, el Mercury Sound, en la isla de Clarence, donde los yaganes y los alacalufes se mezclaban" (Bridges, 1978: 58). También el pedernal es raro en la zona, de ahí que Gusinde (1986) asegure que los yámanas dependían del trueque del mismo, ya que se encontraba en el Canal de Cockburn, en la costa septentrional de la Península de Brecknock, fuera del Canal Beagle. "En varios lugares del extenso territorio yámana se encuentra granos de pirita, mientras que los fragmentos de pedernal son más raros y constituyen un codiciado objeto de intercambio....Este era muy duro y de color entre marrón y negro. Para evitar que se perdiera, algunos hombres tallaban una muesca en él, en la que sujetaban un extremo de una fibra de tendón, atando el otro a una canastita u otro objeto más grande" (Gusinde, 1986 (2) I: 379). Sin embargo puede que lo extrajeran de algún lugar más próximo, ya que como asegura L. Bridges (1978: 107) "...Mi padre intentaba explorar un valle renombrado entre todos los yaganes, porque se encontraban allí pedernales y ágatas que los indígenas empleaban para hacer puntas de flecha o instrumentos cortantes".

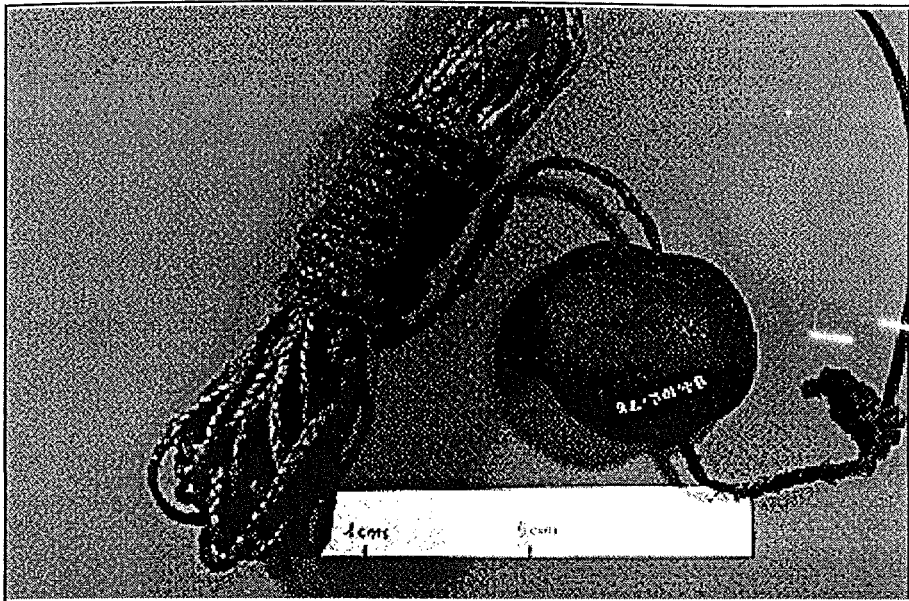


Foto n° 18. Guijarro utilizado como peso de línea. *Mankind*, del British Museum (Londres).

Son escasos los relatos que nos hablen de la utilización de instrumentos de trabajo líticos (aparte de los ya vistos como martillos/percutores, etc.). Para acciones de cortar, raspar o hachar -actividades normalmente relacionadas a instrumentos líticos- la mayoría de las crónicas hacen referencia a cuchillos de valva como instrumento polifuncional. Muchos de los relatos hablan del raspado de la piel o de la corteza por ejemplo, pero sin especificar cuál era el instrumento empleado para llevar a cabo ese tipo de trabajo. Podemos encontrar alguna cita aislada como la de Gusinde (1986 (2) I: 475): "*Para trabajos finos en corteza, cuero y hueso...Si el trabajo no debe ser muy exacto se echa mano de la valva de mytilus que se encuentra más cerca o de una laminilla de esquisto adecuada y se lo afila sobre una piedra áspera; con éstas es posible practicar incisiones más profundas que con la valva de mejillón solen*".